

---

# colaboración

---

MARTIN CORISAPRA ROMAN

## LA ARTESANIA TRADICIONAL EN EL PERU

### I. Introducción

Hablar de artesanía tradicional en el Perú es referirnos a una de las expresiones de la profunda heterogeneidad étnica cultural de nuestra población.

La conquista española en el siglo XVI rompió procesos de desarrollo históricos en la costa y sierra de nuestro país, dominando a estos pueblos y transformando sus propios destinos. Muchos grupos étnicos fueron desarticulados quebrando su propia identidad, sin embargo

muchos de ellos sobre todo en la Sierra Andina mantuvieron hasta hoy sus formas alternas de vida, su idioma y aspectos de su organización social, básicamente en comunidades campesinas. Se trata de los grupos étnicos, o mejor dicho las nacionalidades quechua y aymara. En la selva, donde hoy existen más de 50 grupos étnicos, hubo otro tipo de dominio colonial, principalmente por parte de los explotadores de recursos naturales de la zona tales como la madera y el caucho, por el despojo de sus tierras y la dominación ideológica de las misiones religiosas. Durante

la Colonia se crea un tipo de producción artesanal que se expresa en la asimilación de elementos andinos y españoles.

Hasta principios de este siglo no podíamos hablar de producción artesanal propiamente dicha. El propio concepto no tenía razón de existir, ya que se trataba de bienes materiales o bienes de cultura material que todos producían para vivir, vestirse, realizar sus rituales, etc.

El incipiente desarrollo industrial en algunos centros urbanos, principalmente de la Costa, incorporó algunos sectores como mano de obra, sin embargo la mayoría de la población, principalmente rural, continuó produciendo sus propios bienes materiales manteniendo circuitos propios de intercambio regional.

En contradicción a lo que es la producción industrial aparece el concepto de producción artesanal.

Nosotros nos vamos a referir específicamente a la producción artesanal de tipo tradicional, es decir aquella que es expresión de la población étnicamente marginada de nuestro país que también es la

población que menores ingresos percibe.

En la mayoría de los casos la actividad artesanal es desarrollada por la población campesina y es una actividad secundaria frente al trabajo de la tierra, que es la actividad principal.

## **II. Principales grupos de producción artesanal**

En la Costa son muy pocas las zonas donde subsiste una artesanía tradicional, siendo las más importantes las de Simbila y Chulucanas, en Piura.

Son poblaciones de alfareros que producen con técnicas prehispánicas las tinajas, cántaros y jarras que sirven para que el conjunto de comunidades campesinas piuranas procesen y consuman la chicha: bebida de caña de azúcar con gran contenido mágico. Las herramientas que utilizan son solo una piedra, una paleta, las manos y los pies. Son numerosas familias que viven exclusivamente de esta actividad para el consumo campesino de la región. En el mismo Chulucanas, una familia

de alfareros, los Sosa, realizaron una investigación de las técnicas prehispánicas del quemado en negativo para la cerámica escultórica. Hoy producen figuras con motivos actuales de la vida de las comunidades norteñas con esta técnica propia de la cultura Vicus del siglo V. A.C.

Producto de la escasez del algodón nativo y su reemplazo por el algodón “pima” como monocultivo para la exportación, la producción artesanal textil ha decaído notablemente en la costa.

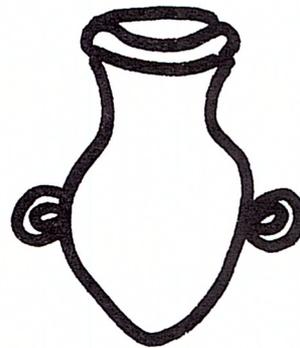
Creciente importancia tienen las poblaciones migrantes que llegan a Lima principalmente de la sierra, donde continúan haciendo artesanías de su región de origen u otras como las arpilleras con motivos propios.

Es en la sierra, atravesada por la cordillera de los Andes, donde la gran mayoría de la población es campesina y se encuentra la mayor cantidad y diversidad de la artesanía peruana. Se producen en casi todas las comunidades campesinas, algunas solo para el autoconsumo, otras también para el mercado, sin embargo son muchos los lugares donde se está perdiendo la tradición y que es

importante recuperar y mantener, tal como veremos más adelante.

Ayacucho es un pueblo de artesanos, de talleres familiares que transmiten su oficio de generación en generación. Desde la época de los Wari en el siglo V D.C. se concentró allí una gran población de artesanos especializados. La producción de tejidos teñidos con tintes naturales y la cerámica decorada con tierra de color tienen allí su origen.

Durante la Colonia se concentra la producción textil en los obrajes, donde se introdujo el telar a pedal y aparecieron otros talleres de artesa-



nos. Lo que hoy conocemos como el retablo ayacuchano tiene su origen en un sincretismo de la religiosidad andina y cristiana. Se llamaban cajas de San Marcos - San Lucas y formaban parte de las ofrendas al Wamani, espíritu protector habitante de las montañas durante la herranza (marcación del ganado), siendo cada santo, patrono de los distintos animales.

La producción artesanal ayacuchana es muy variada: hacen también cruces de hojalata, trabajos de alabastro llamado también piedra de Huamanga, canastas, peletería y las tablas pintadas, así como la extraordinaria cerámica de Quinoa cocida en hornos muy antiguos.

Los artesanos ayacuchanos producen hoy principalmente para el mercado turístico el que, por la violencia en la zona, se encuentra prácticamente desactivado.

En la Sierra Central, principalmente en Huancayo, se producen los mates burilados con escenas que registran momentos de su historia. Además hay rica producción textil.

En el Cusco, la artesanía "sou-

venir" para el turista ha ido marginando a la artesanía tradicional utilitaria producida principalmente en las comunidades campesinas. Las comunidades de larga tradición alfarera producen cerámica en serie, sin pintar, por la cual reciben bajísimos precios y que son llevadas a operarios especializados, de otros lugares, para que las pinten con motivos llamados de tipo inca, con tecnocolor. Este es un caso concreto donde el artesano se encuentra imposibilitado de controlar el proceso de producción para favorecer el lucro de los intermediarios. Como es en estas comunidades donde se encuentran las ricas canteras de arcilla y variedad de tierras para los engobes y por el incentivo dado a la libre



creatividad se produce hoy una cerámica propia, expresión actual de su identidad.

En Puno, a partir del trabajo que realizaron los Cuerpos de Paz se generalizó la producción de chompas (sweaters) tejidas con lana de alpaca. Este producto, que no es de uso campesino, sino para el consumo turístico, si bien generó ingresos, opacó la artesanía textil propia de la tradición de las comunidades campesinas. Hoy en día, la oferta de chompas de alpaca es mayor a la demanda y encontramos tanto en Puno como en Lima, cantidades de vendedores de este producto que también va perdiendo su calidad.

Con telares prehispánicos, en la zona de Pomata, producen unas frazadas de lana de oveja con vistosos colores, que hasta hace 3 años sólo eran para el autoconsumo y para el intercambio por otros productos dentro de la región. Fue gracias a un proyecto de Antisuyo que han logrado salir como alfombras en la zonas urbanas.

Cabe señalar la importancia que en la producción textil tiene la

Isla de Taquile, en el Lago Titicaca. Se trata de una comunidad campesina de grandes tejedores: todos tejen, hombres mujeres, y niños; confeccionan en telar a pedal y telar al piso sus particulares vestimentas que datan del siglo XVI: chullos, camisas, fajas (chumpis), bolsas para llevar las hojas de coca (chuspas) con extraordinarios diseños, que actualmente tiñen con tintes naturales, y cuyas figuras transmiten mensajes simbólicos. Ellos han logrado un sistema de organización que permite albergar al turista y ofrecerle sus productos en una tienda comunal.

Pero estos son solamente algunos casos que responden a realidades particulares y que nos plantean problemas y por lo tanto búsqueda de alternativas.

Pero la rica variedad de la artesanía serrana va más allá de lo señalado ya que existe gran variedad de máscaras, indumentaria para fiestas, vestidos, instrumentos de trabajo, entre otros, que se producen para el propio consumo del grupo y de los que no se ha explorado aún sus posibilidades de comercialización para mejorar sus ingresos.

En la Selva, los Shipibos - Conibo ubicados en las orillas del Río Ucayali producen cerámicas, telas, objetos tallados en madera, armas de guerra e instrumentos musicales, con característicos diseños geométricos.

Es importante resaltar la labor que cumple la Asociación Maroti Shobo, en Pucallpa, donde se ofrece un servicio de comercialización a las comunidades shipibas conibas, habiendo logrado introducir estos productos al mercado.

En el río Marañón, los Aguarunas y Huambisas producen cerámicas rojas, bancos tallados, cerba-

tanás, coronas de plumas, aretes de escarabajo, aretes de plumas de tucán, peines, instrumentos musicales como las sonajas de semillas, flautas, cinturones y brazaletes de caracol (sonaja). Con los Aguarunas y Huambisas se trabaja con la propia organización que los agrupa, comercializando a través de Antisuyo sus productos.

Los Boras, ubicados en el río Ampiyacu, producen principalmente hamacas, bolsas de chambira (fibra vegetal-palmera) y canastas que tienen gran acogida en el mercado. Con los Bora actualmente tenemos un proyecto de comercialización, en convenio con la Federación de Comundiades nativas Bora (FECONA), con lo que estamos buscando favorecer directamente a los productores, que son oprimidos por los intermediarios.

Los Asháninkas, ubicados en el río Ene, Tambo y Perené producen cargadores de bebé con hueso tallado, sellos, pitos para cazar, telas pintadas, tejidos cerámicas, armas de caza, de pesca e indumentaria con diseños geométricos propios de los asháninkas. La artesanía asháninka es de alta calidad por lo que tiene gran



acogida en el mercado, en especial el norteamericano.

Actualmente tenemos una difícil relación comercial con uno de sus representantes por la violencia existente en la región.

En la comunidad de Tsachopen (Oxapampa), con los Amuesha, existe un taller de producción de cerámica utilitaria para el mercado que estuvo abandonado mucho tiempo. En base a un proyecto de Antisuyo este taller ha vuelto a funcionar y actualmente canalizamos parte de su producción.

En el caso de la Selva, existen también otros grupos que producen para el mercado complementando así sus ingresos propios de la agricultura, que es la actividad principal. En otros casos se trata de bienes de cultura material que empezaron hace pocos años su comercialización y con el ingreso que perciben compran machetes, medicinas y cubren otras necesidades propias de su limitada relación con el mercado exterior.

La producción de la Selva es de gran variedad, desde armas de caza,

de pesca, de guerra, indumentaria ritual, hasta los bienes de uso cotidiano.

Este es un mercado que viene creciendo. El principal problema que se presenta en muchos casos es el de relacionarse directamente con el productor a fin de que no sea explotado por el intermediario y el de recuperar la calidad de los productos tradicionales, que al no ser producidos para ellos mismos, no la mantienen. Estos grupos son los Cocama, Cocamilla, Yagua, Bora, Huitoto Arabela, Achuar, Matses, Ashaninka, Machinguenga, Yaminahua, Sharanahua, Cashinahua, Lamista, entre otros.

### **III Antisuyo como proyecto de promoción y comercialización artesanal**

Antisuyo fue creado en 1983, con la finalidad de ofrecer una canal de comercialización a los grupos de la selva. En su desarrollo amplió su trabajo con la Sierra y Costa y vio también la necesidad de trabajar proyectos de corto y largo alcance con los productores. Estos proyectos están orientados a la recuperación y

mejoramiento de técnicas tradicionales, a la reutilización de los recursos naturales de cada zona y a apoyarlos con capacitación permanente para que controlen directamente el conjunto del proceso de producción y comercialización, en zonas donde se viene perdiendo la tradición artesanal; hacemos los diagnósticos con la participación de la población. De esta manera buscamos que los artesanos ingresen y se mantengan en mejores condiciones en el mercado apoyándolos en la generación de mejores ingresos y manteniendo la calidad de producción.

Antisuyo cuenta también con programas de difusión cultural que acompañan las exposiciones que organizamos, con demostraciones prácticas de su trabajo, con charlas y proyecciones de slides. También editamos un boletín para los artesanos y ofrecemos conferencias, audiovisuales en centros educativos y grupos interesados en general. Contamos también con el apoyo de la radio y la televisión para el desarrollo de nuestras campañas de difusión cultural.

En relación al apoyo comer-

cia l a los artesanos, tenemos en Lima un local tienda, que es también una galería de exposición permanente donde el cliente puede adquirir los productos y obtener la información sobre los grupos artesanales. Actualmente en base a las ventas y exportación que realizamos cubrimos los costos del local y personal administrativo, teniendo que buscar para los proyectos con los productores financiamiento adicional.

En relación a los proyectos con los productores, hemos obtenido importantes logros. En Cusco trabajamos con comunidades alfareras que producen cerámica utilitaria para

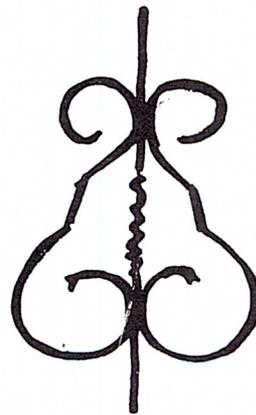


autoconsumo de la zona y la cerámica en “blanco” para los intermediarios, tal como ya hemos señalado. Hemos realizado una investigación sobre las tierras de color existentes en la zona y ofrecimos capacitación para el uso de estas tierras en la producción de engobes que permitan darle un acabado final a la cerámica. Hemos comenzado con algunos talleres familiares y ya podemos ver interesantes resultados, habiendo creado también un tipo de cerámica escultórica que ha tenido acogida en el mercado. Con la finalidad de perfeccionar la técnica del quemado, para mejorar la calidad de la cerámica escultórica, estamos construyendo un horno que permita mejor control de la temperatura. También ofrecemos capacitación para que ellos manejen directamente sus relaciones comerciales.

En las comunidades altas de Pomata, se producían las frazadas solo para el autoconsumo. En base a un préstamo en lana creamos un fondo rotatorio que ha permitido aumentar la producción y permitir así su acceso al mercado. Allí trabajamos con comités de productores que se capacitan en el manejo del fondo, mejora de la calidad y en

costos de producción y administración contable. Hoy no solo cubren la demanda de Antisuyo sino que han abierto otros mercados campesinos en Tacna y Arequipa.

En la Isla de Taquile, en el lago Titicaca, hemos realizado un proyecto orientado a la recuperación del uso de tintes naturales para el teñido de sus textiles y a la organización del grupo para poder responder directamente a las demandas comerciales fuera de la isla, que hoy día han sido cumplidas. Actualmente tenemos un proyecto de plantación de tunas y de un criadero de cochinilla que están dando resultados y que a fin de este año estará en capacidad de proveer a los taquileños de este recurso para el teñido textil.



Aparte de estos proyectos específicos, Antisuyo mantiene relaciones comerciales con aproximadamente 80 grupos artesanales con los que realiza acciones de asesoramiento en su organización, de tipo legal y de control de calidad, cuando lo juzga necesario.

### **Perspectivas futuras**

Antisuyo cuenta con un área de comercialización y tienda y un área de promoción que tienen a cargo la relación con los productores y la difusión cultural. Actualmente el área de comercialización necesita crecer, tanto para ofrecer mejor apoyo a los productores, como para canalizar las demandas del mercado.

Actualmente estamos trabajando para que los productos tradicionales ingresen en el mercado internacional, para lo cual esperamos superar las dificultades de producción, transporte y embalaje desde la zona de producción, para de esta manera cumplir con requerimientos del mercado tales como volúmenes de producción, calidad, precios y fechas de entrega.

También estamos realizando un proyecto para dar una organización a todo el sistema de difusión cultural con personal especializado en la producción de materiales para este fin. Cada vez es más clara la importancia de las campañas de difusión cultural en el incremento de nuestras ventas.

Para la Selva, tenemos un proyecto que tendría su centro en Iquitos y trabajaría con ocho grupos étnicos. Se trabajará con las propias organizaciones gremiales a fin de favorecer directamente a los productores que actualmente son oprimidos por los intermediarios. Así mismo se espera recuperar la producción de artesanía tradicional que hoy se han perdido y mejorar su calidad.

Para la Sierra, tenemos un proyecto importante, para el que requerimos de un diagnóstico en Cajamarca, en la zona de Chota y Tacabamba, donde se producen unos pañones que hacen las mujeres para llevar a sus niños en la espalda y que prácticamente están desapareciendo. Se trata de una zona extremadamente pauperizada que requiere continuar, ampliar y mejorar esta

producción que le permita una generación de ingresos y reforzar su propia identidad. En base a una muestra comercial hemos visto la gran demanda de mercado de este producto.

También estamos preparando un proyecto para realizar un museo con piezas de la cultura material y ritual

de los grupos étnicos de la Selva que se vienen perdiendo o cada vez se produce menos.

Hemos tratado de dar una información sucinta sobre las características de la producción artesanal tradicional en el Perú y el tipo de trabajo que realiza nuestra institución. ■

